

Webinar 17 de junio de 2020, 18 h.

https://uso2web.zoom.us/webinar/register/WN_Kl4ozm4tTYSPQ2jG5UJhma

Prof. Dr. Antonio Lastra

El gusto de Montesquieu

Sképsis (σκέψις) e *hypólepsis* (ὕπόληψις), dos conceptos de Odo Marquard. ... *aussi bon citoyen que grand philosophe*: el lugar de Montesquieu (1689-1755) en la historia y en la filosofía. El *Ensayo sobre el gusto* y la *Encyclopédie* de Diderot y d'Alembert: la respuesta a la democracia y el despotismo. Persas y romanos o Maquiavelo y Hobbes. Escritura constitucional e Ilustración: cómo empezar a leer *De l'esprit des lois* 11.6. La falsilla de Polibio (*Hist.* 6.11): la diferencia fundamental entre la constitución mixta y la separación de poderes. La interpretación de Robert Shackleton. *Tout serait perdu...* Una cita de Edward Gibbon y otra de Michel Foucault: de la *παμβασιλεια* a la *rationalité gouvernementale*.

Bibliografía

- MONTESQUIEU, *Oeuvres complètes*, Voltaire Foundation (Oxford)/Istituto italiano per gli Studi Filosofici (Nápoles), 2004-2010, vols. 1-4, 8-9, 11-13, 16 y 18; ENS Éditions (Lyon)/Classiques Garnier (París), 2010—, vols. 5-7, 10, 14, 15, 17, 19-22. *Lettres persanes*, vol. 1 (2004); *Considérations sur les causes de la grandeur des Romains et de leur décadence*, vol. 2 (2000); *De l'esprit des lois*, vols. 3-4 (manuscritos, 2008); 5-6 (impreso, 2021), 7 (*Défense*, 2010); *Essai sur le goût*, vol. 9 (*Oeuvres et écrits diverses* II, 2006).
- , *Cartas persas*, trad. J. Marchena, Tecnos, Madrid, 2018; *Consideraciones sobre las causas de la grandeza y decadencia de los romanos*, ed. M^a T. Navarro, Tecnos, Madrid, 2019; *Del espíritu de las leyes*, ed. M. Blázquez y P. de Vega, Tecnos, Madrid, 1987; *Ensayo sobre el gusto*, ed. P. Aullón de Haro, Casimiro libros, Madrid, 2014.
- POLIBIO, *Historia de Roma*, ed. J.M^a Candau Morón, Alianza, Madrid, 2008.
- ROBERT SHACKLETON, *Montesquieu. A Critical Biography*, Oxford UP, 1961.
- , *Essays on Montesquieu and the Enlightenment*, ed. de D. Gilson y M. Smith, Voltaire Foundation, Oxford, 1988.
- J.H. PLUMB, *Sir Robert Walpole*, 2 vols., The Cresset Press, Londres, 1957-1961.
- JUDITH SHKLAR, *Montesquieu*, Oxford UP, 1987.
- MICHEL FOUCAULT, *Naissance de la biopolitique*. Cours au Collège de France (1978-1979), ed. de F. Ewald et al., Gallimard/Seuil, París, 2004.
- ODO MARQUARD, *Individuum und Gewaltenteilung. Philosophische Studien*, Reclam, 2004 (*Individuo y separación de poderes*, trad. J.L. López de Lizaga, Trotta, Madrid, 2012).
- VICKIE B. SULLIVAN, *Montesquieu & the Despotic Ideas of Europe. A Interpretation of The Spirit of the Laws*, The University of Chicago Press, 2017.

1

Skepsis ist nicht die Apotheose der Ratlosigkeit, sondern der Sinn für Gewaltenteilung. Die Menschen sind —als endliche Wesen— nicht durch ursprüngliche Souveränität frei, sondern durch Gewaltenteilung: weil mehrere Wirklichkeiten —mehrere Überzeugungen, Traditionen, Geschichten, Sakralgewalten, politische Formationen, Wirtschaftskräfte, Kulturen und andere Determinanten— existieren und

sie definieren, die einander durch Determinationsgedrängel beim Determinieren einschränken. Dadurch gewinnen die Menschen ihre individuelle Freiheit gegenüber dem Alleinzugriff einer jeden: *sola divisione individuum*.

Die Skeptiker haben Sinn für diese Entstehung des Individuums. Sie zweifeln, also kultivieren sie —wie das Wort Zweifel sagt— mindestens zwei, also eine Mehrzahl von Überzeugungen in ihrem Kopf und von Wirklichkeitstendenzen in ihrer Wirklichkeit. Das befähigt uns, durch Gewaltenteilung ein Individuum zu werden: mehr Wirklichkeit zu sehen und in mehr Wirklichkeit —in mehreren Wirklichkeiten— zu leben, indem wir —durch Lebenspluralisierung— mehr merken: durch den Verzicht auf die Anstrengung, dumm zu bleiben.

[El escepticismo no es la apoteosis de la perplejidad, sino la sensibilidad para la división de poderes. En tanto que seres finitos, los hombres no son libres por una soberanía originaria, sino por la división de poderes: son libres porque existen muchas realidades que los definen —muchas convicciones, tradiciones, historias, poderes sagrados, formaciones políticas, fuerzas económicas, culturas y otros determinantes— y que se limitan unas a otras al agolparse para determinarlos. De este modo los hombres obtienen su libertad individual frente a la intervención exclusiva de cualquiera de ellas: *sola divisione individuum*.

Los escépticos tienen sensibilidad para el nacimiento del individuo. Dudan, cultivan al menos —como la palabra duda dice— de una pluralidad de convicciones en su cabeza y de tendencias reales en su realidad. Lo que nos capacita para convertirnos en individuos mediante la división de poderes: ver más realidad y vivir en más realidad —en más realidades—, en la que —mediante la pluralización de la vida— nos percatamos de más, mediante la renuncia al esfuerzo de seguir siendo estúpidos.]

ODO MARQUARD

Individuum und Gewaltenteilung, p. 7; *Individuo y división de poderes*, p. 11.

2

Desde el paso a Grecia de Jerjes [480 a.C.], después de que durante los treinta años subsiguientes a estas fechas se acrisolasen sin cesar sus componentes, [la constitución romana] ostentaba sus mejores y más acabados perfiles en época de Aníbal, momento que hemos elegido para efectuar el presente excursus. Por tanto ahora, una vez que hemos dado cuenta de su proceso de formación, intentaremos ya precisar qué rasgos la caracterizaban en aquella época en que la derrota de Canas certificó un fracaso en la marcha global de la guerra [ἐπταίσαν πράγμασιν]. No ignoro que a los ciudadanos nacidos bajo esta constitución pareceremos brindar una exposición deficiente, pues hay puntos concretos que omitimos [παραλιπόντες]. En efecto, criados desde niños en sus usos y costumbres [ἔθεσι καὶ νομίμοις], de todo tienen noticia y de todo constancia, con lo cual no admirarán lo que digamos, sino que echarán en falta lo que omitimos. Supondrán también, no que el autor pasa adrede por alto las pequeñas singularidades, sino que por ignorancia calla los puntos básicos y las cuestiones de alcance general [οὐδὲ κατὰ πρόθεσιν ὑπολήψονται τὸν γράφοντα παραλιπεῖν τὰς μικρὰς διαφοράς, ἀλλὰ κατ' ἄγνοιαν παρασιωπᾶν τὰς ἀρχὰς καὶ τὰ συνέχοντα τῶν πραγμάτων]. Si algo se incluye, lo van a despreciar como cosa pequeña y ociosa, pero si se lo suprime, lo van a reclamar como imprescindible, pues lo que quieren es pasar por mejor informados que el autor. Sin embargo, debe el buen juez tasar al escritor no por lo que omite, sino por lo que contiene y si dentro de ese contenido encuentra alguna falsedad, estimará ciertamente que obedece a la ignorancia, pero si todo lo consignado es cierto, igualmente concederá que los silencios nacen del discernimiento [κατὰ κρίσιν], no de la ignorancia. Sea ello dicho con la vista puesta en quienes censuran al historiador con criterios más de rivalidad que de justicia. Si se lo considera bajo el marco de sus circunstancias [ὅτι πᾶν πρᾶγμα σὺν καιρῷ θεωρούμενον], cualquier asunto da pie a asentimientos o críticas razonables. Mas si el marco cambia, situado en un contexto distinto, puede resultar no ya inasumible, sino también intolerable hasta el comentario enteramente justificado y cierto que muchas veces los historiadores han repetido. Eran tres los componentes dominantes de la constitución, todos los cuales los he

mencionado antes. Gracias a ellos cada cosa operaba y se regía dentro de su parcela con tan apropiada regularidad que nadie, ni aun los naturales del país, podían decir con seguridad si el régimen era en líneas generales aristocrático, democrático o monárquico.

POLIBIO

Historia de Roma 6.11.1-10.

3

Tout serait perdu, si le même homme, ou le même corps des principaux, ou des nobles, ou du peuple, exerçaient ces trois pouvoirs: celui de faire des lois, celui d'exécuter les résolutions publiques, et celui de juger les crimes ou les différends des particuliers. [...]

Comme toutes les choses humaines ont une fin, l'État dont nous parlons perdra sa liberté, il périra. Rome, Lacédémone et Carthage ont bien péri. Il périra lorsque la puissance législative sera plus corrompue que l'exécutrice.

Ce n'est point à moi à examiner si les Anglais jouissent actuellement de cette liberté, ou non. Il me suffit de dire qu'elle est établie par leurs lois, et je n'en cherche pas davantage.

Je ne prétends point par là ravalier les autres gouvernements, ni dire que cette liberté politique extrême doive mortifier ceux qui n'en ont qu'une modérée. Comment dirais-je cela, moi qui crois que l'excès même de la raison n'est pas toujours désirable, et que les hommes s'accommodent presque toujours mieux des milieux que des extrémités?

Harrington, dans son *Oceana*, a aussi examiné quel était le plus haut point de liberté où la constitution d'un État peut être portée. Mais on peut dire de lui qu'il n'a cherché cette liberté qu'après l'avoir méconnue, et qu'il a bâti Chalcédoine, ayant le rivage de Byzance devant les yeux.

MONTESQUIEU

De l'esprit des lois 11.6

4

Namque artissimo inter Europam Asiamque divortio Byzantium in extremâ Europâ posuere Græci, quibus, Pythium Apollinem consulentibus ubi conderent urbem, redditum oraculum est, quærerent sedem cæcorum terris adversam. Eâ ambage Chalcedonii monstrabantur, quod priores illuc advecti prævisâ locorum utilitate pejora legissent.

Porque los griegos fundaron Bizancio en el extremo y remate de Europa, sobre el estrecho que la divide de Asia, y así fue que, consultando con el oráculo de Apolo Pitio sobre el puesto donde edificarían una ciudad, les dio por respuesta que tomasen asiento frontero de la tierra de los ciegos. Esta oscura y ambigua respuesta se facilitó, considerando la ceguedad de los calcedonios, los cuales, habiendo aportado allí primero, no advirtiendo la comodidad del mejor sitio, escogieron el peor.

TÁCITO

Anales 12.62 (trad. C. Coloma)

5

Ce serait une chose bienheureuse si le gouvernement populaire pouvait conserver l'amour de la vertu, l'exécution des lois, les mœurs, et la frugalité ; s'il pouvait éviter les deux excès, j'entens l'esprit d'inégalité qui mène à l'aristocratie, et l'esprit d'égalité extrême qui conduit au despotisme d'un seul : mais il est bien rare que la démocratie puisse longtemps se préserver de ces deux écueils. C'est le sort de ce gouvernement admirable dans son principe, de devenir presque infailliblement la proie de l'ambition de quelques citoyens, ou de celle des étrangers, et de passer ainsi d'une précieuse liberté dans la plus grande servitude.

Voilà presque un extrait du livre de l'esprit des lois sur cette matière; et dans tout autre ouvrage que celui-ci, il aurait suffi d'y renvoyer. Je laisse aux lecteurs qui

voudront encore porter leurs vues plus loin, à consulter le chevalier Temple, dans ses œuvres posthumes; le traité du gouvernement civil de Locke, et le discours sur le gouvernement par Sidney.

Encyclopédie IV (1754), art. 'Démocratie' in fin. (JAUCOURT).

6

S. m. (Droit politique) gouvernement tyrannique, arbitraire et absolu d'un seul homme : tel est le gouvernement de Turquie, du Mogol, du Japon, de Perse, et presque de toute l'Asie. Développons-en, d'après de célèbres écrivains, le principe et le caractère, et rendons grâce au ciel de nous avoir fait naître dans un gouvernement différent, où nous obéissons avec joie au Monarque qu'il nous fait aimer.

Encyclopédie IV (1754), art. 'Despotisme' in princ. (JAUCOURT).

7

According to some, says Aristotle (as he is quoted by Julian ad Themist. p. 261 [p. 338, ed. H.]), the form of absolute government, the *παμβασιλεια*, is contrary to nature. [Politics, iii. 16, 2 = 1287a.] Both the prince and the philosopher choose, however, to involve this eternal truth in artful and laboured obscurity.

EDWARD GIBBON

Decline and Fall 22, n. 70.

8

What is more important is that Montesquieu fails, as Bolingbroke had failed, to realize how vital in the development of the British constitution was the solidarity, and not the divorce, of the legislative and executive powers. Walpole's achievement was, *per fas et nefas*, to promote that solidarity. The separation of powers was never more than an idolum. Bolingbroke transmitted to Montesquieu a view of the British constitution which was interested, tendentious and unreal. Montesquieu dignified and rationalized that view, but it was still unsound because its English author was a political propagandist rather than a political thinker. This limitation of Bolingbroke's powers was realized by the maturer Montesquieu, who wrote to Warburton in 1754: "J'ai lu quelques ouvrages de milord Bolingbroke et, s'il m'est permis de dire comment j'en ai été affecté, certainement il a beaucoup de chaleur, mais il me semble qu'il l'emploie ordinairement contre les choses, et qu'il ne faudrait l'employer qu'à peindre les choses". This is an entirely just comment from the philosopher who wrote: *Ed io anche son pittore*.

ROBERT SHACKLETON

'Montesquieu, Bolingbroke, and the Separation of Powers', en *Essays on Montesquieu and the Enlightenment*, p. 15.

9

Voilà en gros comment j'avais essayé de caractériser cette manière de gouverner que l'on appelle la raison d'État. Or je voudrais maintenant me situer à peu près au milieu du XVIII^e siècle, à peu près (sous la réserve que je vous dirai tout à l'heure) à cette époque où Walpole disait: *quieta non movere* ("à ce qui reste tranquille il ne faut pas toucher"). Je voudrais me situer à peu près à cette époque, et là, je crois qu'on est bien obligé de constater une transformation importante qui va, je pense, caractériser d'une manière générale ce qu'on pourrait appeler la raison gouvernementale moderne. Cette transformation, elle consiste en quoi? Eh bien, d'un mot, elle consiste dans la mise en place d'un principe de limitation de l'art de gouverner qui ne lui soit plus extrinsèque comme l'était le droit au XVII^e siècle, [mais] qui va lui être intrinsèque. Régulation interne de la rationalité gouvernementale. D'une façon générale, et d'une façon abstraite, qu'est-ce que c'est que cette régulation interne? Enfin, comment est-ce que l'on peut l'entendre avant toute forme historique précise et concrète? Qu'est-ce que peut être une limitation interne de la rationalité gouvernementale?

MICHEL FOUCAULT

La naissance de la biopolitique, p. 12. (Cf. pp. 3, 22).